



Poesía / Poetry

Where Stones Speak, and Skin Remembers

A poetic reflection on Kaimur's cultural heritage through rock art and tattoo traditions

In the quiet hills of Kaimur range,
Where the forests whisper and seasons change,
There lie the rocks-ancient and wise,
Holding images beneath open skies.

Not just art for beauty's sake,
But signs of life that people make.
A hunt, a dance, a mother's gaze,
Every figure recalls lived days.

On rock shelters, men and women drew,
Stories of what they saw and knew.
With ochre, white, and earthy tone,
They marked their presence in stone.

These weren't gods in distant cloud,
But daily life-clear and proud.
A child, a bird, a deer on track,
Moments lived, and never taken back.

And what the rocks could not contain,
Was carried forward in skin and vein.
The same designs-now drawn on arms,
In tattoos that protect, adorn, and charm.

The godnā is not just design or art,
It carries history, plays a part.
What once was drawn on cave wall high,
Now lives on bodies passing by.

A peacock here, a circle there,
A lotus inked with patient care.
The symbols shift, but not the soul,
Both rock and skin make memory whole.

From generation to generation, slow and sure,
This visual language stays pure.
The tattooed skin and painted stone,
Are two expressions of the same tone.

Kaimur's story is neither lost nor gone,
It breathes in art, still passed on.
A woman's godnā, a rock's red line.
Together, they trace the sacred spine.

Sachin Kr. Tiwary

Donde las piedras hablan y la piel recuerda

Una reflexión poética sobre el patrimonio cultural de Kaimur a través de las quilcas Wy las tradiciones del tatuaje

En las tranquilas colinas de la cordillera Kaimur,
Donde los bosques susurran y las estaciones
cambian,
Yacen las rocas, antiguas y sabias,
Sosteniendo imágenes bajo el cielo abierto.

No solo es arte por la belleza,
Sino los signos de vida que las personas crean.
La caza, un baile, la mirada de una madre,
Cada figura recuerda días vividos.

En los refugios de roca, hombres y mujeres
dibujaban,
Historias que veían y sabían.
Con tonos ocres, blancos y terrosos,
marcaron su presencia en la roca.

No fueron dioses en nubes lejanas,
sino la vida cotidiana, simple y orgullosa.
Un niño, un pájaro, un ciervo en el camino,
momentos vividos y que nunca regresarán.

Y lo que las rocas no podían contener,
se transmitió en la piel y las venas.
Los mismos diseños, ahora marcados en los
brazos,
en tatuajes que protegen, adoman y encantan.

El godnā no es solo diseño o arte,
Arrastra una historia, tiene un rol.
Lo que una vez se dibujó en la pared de una
cueva,
ahora vive en los cuerpos que pasan.

Un pavo real aquí, un círculo allá,
Un loto tatuado con paciente cuidado.
Los símbolos cambian, pero no el alma,
Roca y piel son memoria toda.

De generación en generación, lento y seguro,
Este lenguaje visual permanece puro.
La piel tatuada y la piedra pintada,
son dos expresiones de la misma melodía.

La historia de Kaimur no está perdida ni
desaparecida,
Respira en el arte, aún se transmite.
El godnā de una mujer, la línea roja de una
roca.
Juntos, trazan la columna sagrada.

Sachin Kr. Tiwary
Traducido por Gori-Tumi